

ISSN 0120-5587  
E-ISSN 2422 3174  
JULIO-DICIEMBRE



REVISTA  
**Lingüística  
Literaria**<sup>y</sup>

# El desplazamiento y la raza: *The Farming of Bones*, de Edwidge Danticat

DISPLACEMENT AND RACE:  
*FARMING OF BONES*, BY EDWIDGE  
DANTICAT

**DOI:** <https://doi.org/10.17533/udea.lyl.n88a08>

Recibido: 11/02/2025

Aprobado: 24/04/2025

Publicado: 30/07/2025

Daniela Rita Fernández Hernández

Universidad de La Habana

danielarfh94@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-1858-6885>

**Resumen:** El objetivo de este artículo es analizar la reconstrucción de la Masacre del Perejil (1937) en la novela histórica *The Farming of Bones*, de la autora haitiana-americana Edwidge Danticat. Para esto se tuvieron en cuenta la interrelación entre los personajes como reflejo o superación de las ideas antihaitianistas, la construcción del espacio y el tratamiento al trujillismo. La investigación fue interdisciplinaria. Se emplearon los métodos histórico-lógico, el análisis del discurso y el análisis literario. La novela aborda la masacre desde la postura del conflicto fatal entre Haití y República Dominicana, y se posiciona desde el presente de la autora.

**Palabras clave:** Edwidge Danticat, dictadura de Trujillo, Haití, República Dominicana.

**Abstract:** The objective of this article is to analyze the reconstruction of the Parsley Massacre (1937) in the historical novel *The Farming of Bones*, by the Haitian-American author Edwidge Danticat. For this purpose, the interrelationship between the characters as a reflection or overcoming of anti-Haitianist ideas, the construction of space and the treatment of Trujillism were taken into account. The research was interdisciplinary. Historical-logical methods, discourse analysis and literary analysis were used. The novel approaches the massacre from the position of the fatal conflict between Haiti and the Dominican Republic, and is positioned from the author's present.

**Keywords:** Edwidge Danticat, Trujillo dictatorship, Haiti, Dominican Republic.

# 1. Introducción<sup>1</sup>

En el mundo es inusual encontrar una isla compartida por dos Estados. En el caso de La Española, como herencia de un pasado colonial, la parte occidental está ocupada por Haití (antigua colonia francesa) y la parte oriental por República Dominicana (antigua colonia española). El hecho de tener una frontera terrestre que históricamente no estuvo claramente definida ha provocado problemas territoriales y la existencia de relaciones conflictivas que vienen desde la época colonial, pero que se exacerbaron a partir de la independencia de ambos países. Téngase en cuenta que República Dominicana alcanzó la independencia de España el 30 de noviembre de 1821, y el 8 de febrero de 1822 fue ocupada por Haití, hasta 1844, cuando los dominicanos llevaron a cabo una guerra de liberación. Por tanto, el Estado dominicano nació bajo la regulación haitiana, por lo que muchos autores coinciden en que el sentimiento antihaitiano viene desde su misma génesis.

La intelectualidad liberal dominicana desde el siglo XIX creó un discurso que arraigó en el imaginario colectivo de la nación, en mayor o menor medida, según el espacio y el momento, de que los dominicanos eran muy diferentes a los haitianos. Por este motivo, es un sitio común dentro de la historiografía establecer una incompatibilidad insalvable entre el pueblo haitiano y el dominicano debido a las diferencias que entrañaron el tipo de colonización que sufrieron y cimentaron las características posteriores de ambas naciones (Dalenta, 2008; Castellanos de Kranwinkel, 2018). Esta idea tiene una clara base ideológica racista y antihaitiana, que se traduce en las constantes referencias en la literatura al «problema haitiano» o «la leyenda del peligro haitiano». En este discurso Haití representaba el atraso, la barbarie, el vudú como religión opuesta al catolicismo, la incultura (desde un punto de vista occidental) y una amenaza palpable para el futuro de la nación dominicana. La base fundamental fue racial, ligada a la idea de la superioridad de la raza blanca (europea) frente a la raza negra (africana), que se transpolaba a cuestiones culturales como religión (catolicismo vs. vudú) e idioma (español vs. creole).

No es de extrañar, por tanto, que exista un número considerable de estudios que apuntan a la creación de la dominicanidad en oposición a Haití. Por ejemplo, Isabel Dolores de León Olivares (2015) plantea que

<sup>1</sup> Este artículo es producto de la tesis de maestría *La Masacre del Perejil: relecturas a partir de la novela histórica caribeña (1989-2008)*, del programa Estudios Interdisciplinarios sobre América Latina, el Caribe y Cuba, Universidad de La Habana.

ha sido amplia la bibliografía que ha trabajado el hispanismo dentro de los discursos de identidad nacional de República Dominicana como sinónimo de antihaitianismo en la necesidad de diferenciar lo dominicano de lo haitiano.<sup>2</sup>

El llamado «problema haitiano» en República Dominicana sigue siendo un tema complejo y sensible hoy día. Debido a las crisis políticas, económicas, sociales y medioambientales que afectan a Haití, la inmigración de haitianos al país vecino no ha parado de aumentar. Esto crea tensiones entre ambos grupos, pues, por una parte, los dominicanos temen ser desplazados de su territorio, y, por otra, los haitianos se sienten vulnerables al no ser reconocida su pertenencia a ese espacio, donde muchas veces son discriminados y atacados.

El antihaitianismo se manifiesta en distintos grados, que pueden ir desde la violencia simbólica con el empleo de palabras despectivas para referirse a un sujeto haitiano; ideas xenófobas, como marcar el cuerpo del sujeto otro para remarcar sus diferencias y su estigmatización, o expulsarlos del territorio; hasta la violencia física, traducida en asesinatos y destrucción de las propiedades haitianas. Incluso los propios hijos de los haitianos que nacen al otro lado de la frontera manifiestan muchas veces un comportamiento antihaitiano que se refleja en el tratamiento despectivo y la negación del idioma creole. Este sentimiento es alentado por las propias autoridades dominicanas. Los políticos usan una supuesta invasión haitiana como una especie de chivo expiatorio con el fin de justificar las propias deficiencias del sistema dominicano (Wucker, 2014; García Marco, 2021; Morel Pérez, 2021; Ávila-Claudio, 2024). Se trata de infundir un patriotismo extremo en los dominicanos con el objetivo de hacerles creer que son muy diferentes de sus vecinos, para lo cual se toma como base los prejuicios.

En este contexto, en el año 2013 el gobierno de República Dominicana dictó la Sentencia 168/13, mediante la que se buscaba despojar de la nacionalidad dominicana a los inscritos de manera irregular, especialmente a los de origen o descendencia haitiana. Muchos de los haitianos «deportables» han pasado la mayor parte de su vida en República Dominicana, han creado familias en ese espacio y no tienen vínculos materiales con su país de origen. En un clima de rechazo al haitiano, el gobierno de Luis Abinader ha endurecido la política con

<sup>2</sup> Dentro de los textos que menciona que apoyan tal distinción están *Política, identidad y pensamiento social en la República Dominicana (siglos xix y xx)*, de Raymundo González et al.; *La isla imaginada: historia, identidad y utopía en La Española*, de Pedro San Miguel; «La construcción de raza y nación en la República Dominicana», de Meindert Fennema; *Sobre racismo y antihaitianismo (y otros ensayos)*, de Franklin Franco y *Coloring the nation. Race and Ethnicity in Dominican Republic*, de David Howard (León Olivares, 2015).

respecto al país vecino y desde noviembre de 2022 se está construyendo un muro para delimitar y separar físicamente ambas naciones.

Dentro de los hechos históricos que alertan sobre las consecuencias del antihaitianismo como política de Estado está la matanza de haitianos y dominicanos negros llevada a cabo durante la dictadura de Rafael Leónidas Trujillo, entre el 28 de septiembre y el 8 de octubre de 1937, en la frontera de República Dominicana con Haití (Vega, 1988). Este suceso ha sido bautizado con distintos nombres: la Masacre del Perejil,<sup>3</sup> el Corte o el *Kout Kouto* (el apuñalamiento).<sup>4</sup> También ha sido abordado por la historiografía de distintas maneras. Sus causas, el número de haitianos y dominicanos asesinados y desplazados, la participación activa o pasiva de la población civil en los hechos son algunas de las cuestiones que divergen de un autor a otro.<sup>5</sup>

Lo cierto es que es un fenómeno complejo que responde a la suma de una serie de factores determinantes, como el problema de la frontera, la emigración, el factor cultural y el nivel de desarrollo económico de los dos países en el momento en que ocurrieron los hechos (Castor, 1987); y que no puede verse aislado a las influencias nazistas, falangistas y fascistas que venían de Europa. En el saldo de víctimas (los autores fluctúan entre 9 000 y 20 000 personas) no solo se cuentan personas de origen haitiano asentados en la frontera, sino también dominicanos negros y pobres.

La literatura también se ha acercado al tema y ha dialogado con las perspectivas ofrecidas por la Historia. Por ejemplo, entre las novelas caribeñas cuyo eje central narrativo es la masacre del 37 están *Compay Chano*, de Miguel Alberto Román; *Les semences de la colère*, de Anthony Lespes; *Compère Général Soleil*, de Jacques-Stephen Alexis; *El Masacre se pasa a pie*, de Freddy Prestol Castillo; *La canne debout*, de Raymond Beaulieu; *Le peuple des terres mêlées*, de René Philoctète; *Farming of Bones*, de Edwidge Danticat; y *Los días del perejil*, de Christian Paniagua. Los autores son haitianos y dominicanos. También existen aproximaciones desde otros géneros literarios, aunque menos comunes, como el poema «Parsley», de la estadounidense Rita Dove, y el cuento «Nineteen

<sup>3</sup> Este nombre se atribuye a la práctica de la policía de exigir a la población que dijeran en español la palabra «perejil» como símbolo de identidad. Supuestamente los haitianos, como hablaban creol, tendrían dificultades para pronunciar la letra «r».

<sup>4</sup> El instrumento empleado para llevarla a cabo fue el machete en un intento del Estado de encubrir la participación del ejército y responsabilizar a los propios campesinos de la zona que necesitaron defenderse de la «invasión» haitiana; de ahí el nombre de el Corte o el *Kout Kouto* (el apuñalamiento).

<sup>5</sup> Entre los estudios más destacados que han abordado la masacre de 1937 están los de Castor (1987), Vega (1988), Bosch Carcuro et al. (2018) y Wucker (2014).

thirty-seven», de Edwidge Danticat. Igualmente, otras manifestaciones artísticas se han hecho eco de la temática, como el largometraje *Perejil*, del director dominicano José María Cabral.

En la presente investigación nos centramos en cómo la novela histórica de Edwidge Danticat: *The Farming of Bones*, reconstruye la masacre del 37. La obra se sustenta en una investigación histórica exhaustiva, pero busca construir el pasado desde la literatura y en relación con el presente de la autora. Para esto partimos del contexto histórico en que fue escrita. En la investigación se utilizó como eje el análisis temático en relación fundamentalmente con la construcción del espacio, la interrelación entre los personajes y el tratamiento del trujillismo. De esta forma se abordaron tangencialmente temáticas que trascienden el espacio literario, como el antihaitianismo, la construcción del Estado-nación, la raza, la migración, las dictaduras, la Historia, etc.

## 2. Contextualización de la novela histórica *The Farming of Bones*

Edwidge Danticat (1969, Port-au-Prince) es una escritora caribeña residente en los Estados Unidos desde 1981. De formación académica direccionada a las letras, en 1990 se licenció en Literatura Francesa en la Bernard College, en Nueva York, y tres años después recibió una Maestría en Bellas Artes, de la Brown University. Al año siguiente publicó su tesis de maestría bajo el título *Breath, Eyes, Memory*, un texto en parte autobiográfico sobre varias generaciones de mujeres haitianas. Posteriormente, dio a conocer una colección de cuentos titulada *Krik? Krak!*. En 1998 publicó su segunda novela *The Farming of Bones* [*Cosecha de huesos*]. Es una autora que tiene una extensa obra literaria y que ha recibido varios premios prestigiosos, como el American Book Award (1999), el National Book Critics Circle Award (2000), el Dayton Literary Peace Prize (2008), el Hurston/Wright Legacy Award (2015), y el ocm Bocas Prize for Caribbean Literature (2020). También ha sido finalista en dos ocasiones al National Book Award (1995 y 2007). Además, ha estado implicada en proyectos sociales, y es una gran defensora y portavoz de sus coterráneos.

Podemos entender la obra de Danticat bajo el lente de la mirada transnacional, que se relaciona directamente con su historia de vida, ya que mantiene un vínculo muy estrecho tanto con su país de origen (Haití) como con su país de acogida (Estados Unidos). Por tanto, su trabajo está influenciado por la realidad sociopolítica de ambos contextos y por las preocupaciones que afectan a las dos naciones. Entre las complejidades que representa ser una escritora de la diáspora caribeña está la pregunta de para qué público escribe, en lo que el idioma tiene un factor de peso. Desde pequeña, Danticat tuvo que lidiar con esta dualidad incluso dentro de su propio país, pues el idioma de la casa era el creole y el de la escuela el francés. Luego en Estados Unidos terminó su formación académica en inglés, y esta es la lengua que usa como vehículo de expresión dentro de sus obras literarias. No obstante, el contenido de sus trabajos está en línea directa con la historia y la cultura haitianas.

Por otra parte, para el caso específico de la novela que nos interesa analizar en este estudio, por la realidad histórica que trata, debemos tener en cuenta cómo se desarrollaban las relaciones domínico-haitianas en el momento en que se escribe. En la década del noventa del siglo xx las relaciones entre ambos países fronterizos continuaban siendo tensas. Existía un fuerte sentimiento antihaitiano dentro de la población dominicana, azuzado por el discurso político-ideológico de una supuesta invasión pacífica haitiana, que supondría un peligro para la cultura y la nación dominicanas. Los haitianos eran usados como chivo expiatorio, pues eran acusados de ser los responsables de los males que sufrían los dominicanos (enfermedades, bajos salarios, desempleo, etc.). A eso se une que el sector oficial exageraba el número real de haitianos asentados en territorio dominicano, con lo cual aumentaban el miedo de una posible invasión que pondría en riesgo a la nación. Es importante destacar que en República Dominicana solamente la migración haitiana se ve como un problema debido a que es esa la única nacionalidad considerada como amenazante en el aspecto cultural e ideológico (Silié 1998).

A pesar de este rechazo al sujeto haitiano, la economía dominicana, al igual que en los años treinta, seguía (y sigue) demandado un número creciente de mano de obra barata procedente de Haití. Rubén Silié (1998) plantea que la ideología antihaitiana

no busca más que la etnización de la mano de obra haitiana; es decir, reconocer que dicha población solo es apta para ocupar los



lugares más bajos de la estructura ocupacional con los lógicos beneficios para su explotación que ello lo determina (p. 4).

En los años noventa se deportaron cientos de miles de haitianos. Estas expulsiones masivas incluían a los haitianos indocumentados, pero también a su descendencia nacida en suelo dominicano, quienes deberían haber recibido su ciudadanía al amparo de la *Constitución Política de la República Dominicana* (1865). También los dominicanos pobres y negros corrían el riesgo de ser víctimas de estas expulsiones arbitrarias, pues estas dos características (clase social y color de piel) eran asociadas dentro del racismo dominicano a los sujetos haitianos. Esto afectó a familias y comunidades que se vieron desplazadas y separadas.

Esta situación se incrementó desde 1991 a raíz de las presiones nacionales e internacionales de grupos de derechos humanos después de un programa de ABC-TV que denunciaba las condiciones inhumanas y el trabajo forzado de niños haitianos en República Dominicana. Como respuesta, el entonces presidente Joaquín Balaguer, heredero de la política trujillista y él mismo uno de los principales pensadores dominicanos del antihaitianismo,<sup>6</sup> ordenó en junio de ese año (justo al final de la zafra) la repatriación de los haitianos menores de 15 años y mayores de 60 años que vivieran en las plantaciones azucareras. La ejecución de esta orden no estuvo exenta de abusos por parte de las autoridades. Entre seis y ocho mil haitianos fueron detenidos y encerrados en la frontera y muchos miles se marcharon «voluntariamente» para evitar encontronazos con los militares dominicanos. De junio a septiembre de 1991 se estima que 50 000 haitianos regresaron a su país de origen. Esta situación se mantuvo durante toda la década del noventa (Clitandre 2018).

Por otra parte, a partir de los años ochenta, Estados Unidos se convirtió en uno de los principales puntos receptores de una comunidad haitiana diaspórica que huía de Haití, tanto por condiciones económicas como políticas. De 1991 a 1993, durante el gobierno de George H. W. Bush, se dio una crisis de refugiados haitianos. Los haitianos interceptados en el mar eran trasladados a la base naval de Guantánamo, donde eran procesados con procedimientos que iban contra las normas internacionales. De los 35 000 interceptados desde diciembre de 1991 hasta mayo de 1992, 24 000 sujetos fueron devueltos a la nación

<sup>6</sup> Durante la Era de Trujillo Balaguer ocupó cargos públicos y mantuvo una relación cercana a Trujillo. Fue una de las figuras que más repercusión tuvo en la imposición de la superioridad dominicana frente a Haití. En su discurso las nociones de raza, nación y cultura estaban estrechamente implicadas. Luego de la muerte de Trujillo, Balaguer asumió la presidencia del país en varias ocasiones, y aunque introdujo ciertos cambios, durante sus mandatos hay una reproducción del Estado trujillista, y no un desmontaje de este.



haitiana, donde peligraban sus vidas (Amnistía Internacional, 1993). En 1994, bajo el gobierno de Bill Clinton, Estados Unidos volvió a invadir a Haití (ya lo había hecho de 1915 a 1934).

Este brevísimo panorama nos da la idea de la situación de vulnerabilidad en la que seguía estando el pueblo haitiano en los años en los que Danticat escribe *The Farming of Bones* (1998), a lo que se une la ausencia de una memoria histórica sobre la matanza del 37.

En 1987, de cara al cincuenta aniversario de la masacre, Danticat comenzó a explorar la información existente para escribir una novela que tratara el suceso, pero se encontró con un alarmante vacío historiográfico del lado haitiano. La mayoría de los textos recogían el punto de vista dominicano. A la investigación documental<sup>7</sup> unió la de campo, por lo que viajó a Haití y a República Dominicana para recuperar testimonios directos de la gente de la frontera y de la zona de Dajabón, donde se ambientaría la novela. Pero ante las lagunas que persistían tuvo que recurrir a la imaginación para llenarlas, postura muy recurrente dentro de la literatura latinoamericana y caribeña. Danticat, además, apuesta por el testimonio como forma discursiva al ser una manera de dar voz a los haitianos silenciados:

At some point you really had to let the imagination take over. I also liked the idea of testimony, because I felt that in the research that I was doing, that's what was lacking. People were saying, «You know, there are few direct testimonials», and that's where I felt I needed to create these testimonials in the novel, because that's almost what I wished I had when I started. (Danticat citada en Clitandre 2018, pp. 158-159.)<sup>8</sup>

Esta ausencia discursiva también se ve en la ausencia de lugares de conmemoración de la matanza, lo cual impacta a Danticat en su visita al río Masacre en 1995:

<sup>7</sup> Danticat pasó varios años buscando información sobre la masacre. Detrás de la novela hay un fuerte trabajo documental, que se ve reflejado en los agradecimientos del libro, donde la autora hace una lista de las principales fuentes escritas que consultó, que incluye obras pertenecientes al mundo de las ciencias sociales, como las de la historiadora haitiana Suzy Castor y el historiador dominicano Bernardo Vega, y otras procedentes del mundo de la literatura, como *Compadre General Sol*, del escritor haitiano Alexis, y el poema «Parsley», de la escritora afroamericana Rita Dove.

<sup>8</sup> En algún momento tienes que dejar que tu imaginación tome el control. También me gustó la idea del testimonio, porque sentí que en la investigación que estaba haciendo, eso era lo que faltaba. Las personas decían: «Sabes, hay pocos testimonios directos», y ahí fue que sentí que necesitaba crear esos testimonios en la novela, porque es casi lo que me hubiera gustado tener cuando empecé. [La traducción es mía].

Despite this place, or perhaps because of it –because the event and the people who suffered in it seemed to have been lost and forgotten– she [Danticat] decided to memorialize them by writing the book. «I felt like I was standing on top of a huge mass grave, and just couldn’t see the bodies», she [Danticat] told to Mallay Charters [...] «It’s part of our history as Haitians, but it’s also a part of the history of the world. Writing about it is an act of remembrance» (GALE, 2000, p. 8).<sup>9</sup>

Con estas palabras Danticat se sitúa conscientemente dentro de una tradición literaria profundamente caribeña y anticolonial de utilizar la ficción como un acto de resistencia y de reparación histórica ante el olvido en que quedan sumidos determinados fenómenos y situaciones al ser marginalizados por estructuras de poder. La masacre del 37 merece ser contada desde la voz de los silenciados, y el texto resultante debe mostrar una violencia que está latente en el trauma colectivo no solo a nivel local, sino también global porque es una historia que en esencia se repite una y otra vez, y no ha sido superada.

Para comprender la selección que hace Danticat en su novela, sobre lo que quiere narrar y desde qué perspectiva, hay que partir de la relación que tiene el texto con el presente de la autora, pues, como dice Aínsa (2003), en cierto tipo de novelas históricas «se trata de dar sentido y coherencia a la actualidad desde una visión crítica del pasado. La historia se relee en función de las necesidades del presente» (p. 84). La crítica ha planteado que *The Farming of Bones* les habla a sus lectores contemporáneos no solo de la situación de 1937, que terminó en una masacre de haitianos, sino también de cómo no hay cambios significativos en las condiciones de vida de sus coterráneos, los cuales siguen siendo explotados y marginalizados en República Dominicana, pero también en Estados Unidos. La masacre no se presenta como una situación superada, sino que se ve una continuidad en el presente de la autora. Clitandre (2018) afirma que Danticat busca crear conciencia dentro de los Estados Unidos sobre la difícil situación de una generación de haitianos que tienen que enfrentar prácticas y leyes de inmigración discriminatorias. También la obra se dirige a los haitianos y los haitiano-americanos para reparar un silenciamiento histórico por parte de su nación que produce una amnesia colectiva y marca el dinamismo de su conciencia diaspórica. Es decir, está llamando la atención sobre un

<sup>9</sup> A pesar de este lugar, o tal vez debido a él -porque el suceso y las personas que lo sufrieron parecían haberse perdido y olvidado- ella [Danticat] decidió conmemorarlos escribiendo el libro. «Me sentí como si estuviera encima de una enorme fosa común y no pudiera ver los cuerpos», le dijo [Danticat] a Mallay Charters [...] «Es parte de nuestra historia como haitianos, pero también es parte de la historia del mundo. Escribir sobre ello es un acto de memoria» [La traducción es mía].

problema que es contemporáneo: la migración y los desplazamientos. Además, busca que su público reconsidere cómo entienden su propia relación con el trauma histórico creado por Trujillo, a la vez que apuesta por un cambio ideológico (Cox, 2015).

### 3. Análisis de la novela histórica *The Farming of Bones*

De las novelas históricas que han trabajado la Masacre del Perejil, la de Danticat es sin dudas la que más atención ha recibido por parte de la crítica desde distintas aristas. Más allá de su valor literario (lo cual es indiscutible),<sup>10</sup> el lugar de enunciación posibilita que su obra llegue a un público mucho más amplio. Al estar asentada en Estados Unidos, espacio donde los haitianos habían logrado un mayor estatus social y político, y donde habían alcanzado una mayor autopresentación, tenía la posibilidad de incidir más directamente sobre la población haitiana tanto dentro como fuera de Haití. También podía visibilizar más la situación haitiana dentro del público norteamericano, el cual podría sensibilizarse con un escenario sociopolítico que seguía siendo contemporáneo.

#### 3.1. *The Farming of Bones*: análisis del título

Sobre el título de la novela la propia autora explicó «“The farming of bones” the first source of it comes from my conversations with people who work in the cane. I was talking to a man who said “I work the land, I’m working the land to grow bones”»<sup>11</sup> (Danticat citada por Clitandre, 2018, p. 160).

En primer lugar, la palabra «farming» (cultivo) nos remite directamente a la agricultura. En el área caribeña, donde se desarrollaron desde la colonia las llamadas sociedades de plantación, el cultivo de la caña de azúcar tiene un papel fundamental en la dinámica económica

<sup>10</sup> El libro ganó en 1999 el American Book Award y el International Flaiano Prize.

<sup>11</sup> «“The farming of bones” la primera fuente de esto viene de mis conversaciones con gente que trabaja en la caña. Estaba hablando con un hombre que dijo: “Trabajo la tierra, estoy trabajando la tierra para cultivar huesos”» [La traducción es mía].

y social de la región. No es objetivo de esta investigación hacer una recapitulación de la turbulenta historia de la industria azucarera en La Española desde la colonia hasta nuestros días, pero es importante remarcar su papel en la conformación racial tanto de Haití como de República Dominicana, así como de la etnización del trabajo de cortar caña asociado al negro, y específicamente al haitiano. Como bien plantea Clitandre (2018), el título de la novela revela la imposibilidad de narrar la historia de la migración y los desplazamientos de los haitianos sin evocar la historia particular de la industria azucarera en La Española, que provocó el desplazamiento forzado y la esclavitud de millones de africanos y el doble desplazamiento para sus descendientes.

En República Dominicana, desde la década del setenta del siglo XIX, se dio un resurgimiento de la industria azucarera. En nombre del progreso de la nación se entregaron tierras a extranjeros blancos, procedentes fundamentalmente de Cuba y Puerto Rico. Como la mano de obra nacional no suplía la demanda de la producción azucarera, además de que los bajos salarios percibidos por este trabajo desalentaban al campesinado dominicano, se hicieron frecuentes las inmigraciones de braceros originarios de otras áreas del Caribe, para trabajar en el corte de caña. A principios del siglo XX hubo un aumento significativo de los cocolos,<sup>12</sup> procedentes de las Antillas inglesas; luego, a partir de la invasión norteamericana aumentó la inmigración haitiana con este propósito (Franco, 2019).

La industria azucarera era la columna vertebral de la economía dominicana y la mano de obra haitiana la sostenía, ya que el dominicano, por lo general, no se sometía a los bajos salarios ni a las condiciones de vida deplorables que había en los ingenios. El sujeto haitiano, a fuerza de vivir en una situación infrahumana a lo que se unía el legado antihaitiano de los pensadores dominicanos del siglo XIX, era deshumanizado ante los ojos de la élite dominicana.

En segundo lugar, la palabra «bones» (huesos) transmite la idea de la muerte, del asesinato, y como es una «cosecha» se entiende que es masivo. Si a esto unimos que la orden era asesinar a los haitianos con machetes, es decir, con el instrumento de trabajo que empleaban para cortar la caña,<sup>13</sup> hay una traslación de significados donde el cuerpo del haitiano se convierte en el «producto» que se arranca de la tierra.

<sup>12</sup> Término usado en el Caribe hispano, fundamentalmente en República Dominicana, para designar a personas, generalmente de raza negra, procedentes del Caribe anglófono, aunque también ha sido usado para los del Caribe francófono.

<sup>13</sup> Recuérdese que los dominicanos llaman a la matanza «el Corte».

### 3.2. ¿Qué se narra en *The Farming of Bones*?

*The Farming of Bones* presenta un estilo casi documental y un ritmo que transmite inmediatez. Tiene una estructura apegada a lo que de verdad podría haber pasado. Lo sobrenatural, en estrecha relación con símbolos procedentes del vudú, está ligado, por lo general, al mundo de los sueños.

La narración comienza en agosto de 1937, antes del desarrollo de la masacre, y llega hasta la muerte de Trujillo en 1961. A este marco cronológico se suman las remembranzas intercaladas al tiempo presente de la narración procedentes del pasado y que se reflejan a partir de sueños y conversaciones. Esto crea cierta fragmentación narrativa en tanto hay capítulos que rompen con el hilo narrativo del presente, ligado a la acción.

El hecho de que la narración comience poco antes de la masacre le permite a la autora mostrar una animosidad histórica entre dominicanos y haitianos que desencadenaría en los acontecimientos violentos del 37. Es decir, en la novela el enfrentamiento entre estos dos grupos humanos no se da a raíz de la masacre, sino que esta es consecuencia de un racismo estructural asentado en el imaginario colectivo del pueblo dominicano. Como ejemplo de ello pueden tomarse las descripciones de la vida paupérrima en los bateyes,<sup>14</sup> la normalización de la violencia ante la muerte de uno de los braceros como algo cotidiano, los comentarios racistas que denigran a los haitianos, etc.

La obra está narrada a partir de la primera persona del singular, con el punto de vista de Amabelle Désir, una joven haitiana asentada en República Dominicana desde niña y que trabaja como empleada doméstica para una familia dominicana. Danticat eligió como portavoz de la historia un sujeto que sufre una marginalización a partir de su raza, su género, su clase social y su estatus migratorio. Este sujeto que se encuentra en una posición de no poder, es el llamado a llenar vacíos de la Historia, al estar directamente implicado y afectado por los sucesos históricos que se narran desde un punto de vista objetivo y subjetivo, exterior e interior.<sup>15</sup>

<sup>14</sup> En el Caribe hispano se refiere a la barriada situada alrededor del ingenio azucarero. Generalmente son comunidades rurales asociadas a la pobreza.

<sup>15</sup> Véase el análisis de Lloveras y Engert (2016) sobre el contrapunteo entre los capítulos pares y los impares, desde el primero hasta el vigésimo sexto. En los capítulos pares quedaría reflejada la vida cotidiana de la protagonista, así como el contexto histórico. En los impares se muestra la vida interior de Amabelle, sus sueños, sus recuerdos, su pasado. Por otra parte, White (2023) plantea que el uso de la fuente (negrita o estándar) indica una separación del mundo físico, donde se desarrollan las acciones (representado por la letra estándar) y el

Sandra Cox (2015) ve la novela como una autoetnografía. La historia individual de Amabelle es la historia colectiva del pueblo haitiano, es un intento por llenar el vacío de voz que dejaron los haitianos asesinados por Trujillo. Para esto se acude a las distintas capas de la historia (los relatos personales, los relatos populares y los relatos oficiales). La descripción de la masacre siempre está en boca de quien sobrevivió, de sus testigos y víctimas directos; no de sujetos externos.

El lector se enfrenta a una amplia panorámica de la dimensión del conflicto y de los distintos procedimientos que se usaron. Los testimonios de haitianos de Santiago de los Caballeros, Monte Cristi, La Romana y Dajabón permiten ver la masacre de forma totalizadora y las distintas formas que adoptó el genocidio. Por ejemplo, se pone de manifiesto la orden de Trujillo de usar machetes en vez de armas de fuego para matar a los haitianos como forma de eludir cualquier responsabilidad del Estado dominicano; se menciona la participación activa de la sociedad civil dominicana tanto asesinando directamente a los haitianos como entregándolos a las autoridades, y la participación pasiva al no denunciar ni enfrentar la masacre; se narran enfrentamientos directos entre haitianos y dominicanos (por ejemplo, el caso de Unel y Pico), la recogida de haitianos para matarlos (por ejemplo, los haitianos reunidos en la iglesia que pensaban cruzar la frontera de regreso a Haití cuando fueron sorprendidos por el ejército dominicano), la quema de casas de haitianos, la ejecución en cárceles o en los propios hogares, el arrojo de haitianos vivos o muertos al mar o al río, la quema de cadáveres, etc. Todos estos procedimientos han sido recogidos desde las ciencias históricas en obras como la de Suzy Castor (1987).

Desde el epígrafe bíblico del Antiguo Testamento que abre la novela, se está haciendo referencia a la lengua como un símbolo de nacionalidad y de pertenencia o exclusión a un grupo humano, que se posiciona sobre otro e intenta erradicarlo.<sup>16</sup> El pasaje bíblico crea un paralelismo simbólico al comparar los conflictos entre efraimitas (tribu israelita) y galaaditas (tribu palestina), con las tensiones de haitianos y dominicanos; lo que muestra una visión de la historia en espiral, donde estamos condenados a repetir una y otra vez este tipo de hechos violentos. Pero, decir «perejil» como indicador de la identidad haitiana queda puesto en duda en tanto hay dominicanos negros que sufren el mismo destino y hay personajes, como la propia Amabelle, que se sienten capaces de pronunciar correctamente la palabra, pero

espiritual, el relativo al mundo interior de la protagonista (representado por la letra en negritas). El hecho de que las fuentes sean intercambiables indica el movimiento de la protagonista por estos mundos.

<sup>16</sup> En el caso del pasaje bíblico la palabra que se toma como arma es «shibboleth», que significa «espiga».

no les dan la oportunidad de probarlo.<sup>17</sup> Áurea María Sotomayor-Miletti (2020) plantea que a pesar de que la palabra *perejil* pertenece al ámbito de lo doméstico y lo culinario, y que por tanto se siente como un vocablo sin importancia, en el texto de Danticat (1998) se reviste de poder simbólico en el contexto de limpieza étnica:

With her parting breath, she mouthed in Kreyol «pesi» not calmly and slowly as if she were asking for it at a roadside garden or open market, not questioning as if demanding of the face of Heaven the greater meaning of senseless acts, no effort to say «perejil» as if pleading for her life. Que diga amor? Love? Hate? Speak to me of things the world has yet to truly understand [...] But parsley? Was it because it was so used, so commonplace, so abundantly at hand that everyone who desired a sprig could find one? We used parsley for our food, our teas, our baths, to cleanse our insides as well as our outsides. Perhaps the Generalissimo in some larger order was trying to do the same for his country.<sup>18</sup>

El pasaje muestra claramente cómo la prueba lingüística para determinar pertenencia o no a un territorio es absurda, banal y arbitraria. La lengua en manos de la dictadura se convierte en un instrumento para infringir violencia simbólica y física contra el sujeto que se percibe como ajeno al proyecto de nación marcado por la homogenización cultural y racial. Se critica con ironía el discurso autoritario de Trujillo que busca «limpiar» étnica y culturalmente la República Dominicana, mediante la negación del elemento negro y haitiano de la nación dominicana. Igualmente, hay un desconcierto ante la normalización y la sinrazón de la violencia.

En el libro también se hace una crítica a la pasividad del Estado haitiano con Sténio Vincent a la cabeza. Tibon siente que su gobierno lo ha abandonado al permitir que los haitianos sean masacrados en República Dominicana. También plantea la idea de que Vincent activamente quiere liberar a Haití de los pobres al venderlos como braceros a la nación vecina. Durante la travesía Yves se pregunta por qué su país

<sup>17</sup> Autores como Richard Turits y Lauren Derby (en Bosch Carcuro et al., 2018) desmitifican el peso lingüístico a la hora de determinar quién vivía y quién no, pues parten de que la sociedad de la frontera estaba muy mezclada y era ampliamente bilingüe.

<sup>18</sup> Con la respiración hendida, pronunció en *kreyol* la palabra *pesi*, no en calma ni despacio como si lo estuviera pidiendo en un mercado, no como como si reclamase ante el Cielo el sentido superior de los actos sin sentido, sin esfuerzo alguno por decir «perejil» para conservar la vida. ¿Qué diga amor? ¿Odio? Háblenme de cosas que el mundo aún tiene que entender de veras [...] ¿Pero «perejil»? ¿No era tan usado, tan común, tan abundante y accesible que quien quería un ramito lo conseguía enseguida? Usábamos perejil en la comida, en el té, en el baño, para limpiarnos por dentro y por fuera. Tal vez el Generalismo, a escala mayor, quisiera hacer lo mismo con su país entero. [Traducción de Marcelo Cohen en la edición de Cosecha de huesos en español (Danticat, 1999, pp. 202-203)].



(Haití) no había ido a la guerra como respuesta a la masacre, y también cuestiona qué había pasado con el credo haitiano «La unión hace la fuerza». Por otra parte, los haitianos sobrevivientes no pueden dejar de cuestionarse cómo una nación fuerte, con hombres como Toussaint Louverture (1743-1803) (considerado padre de la nación haitiana), Jean Jacques Dessalines (1758-1806) (primer presidente de Haití) y Henri Christophe (1767-1820) (autoproclamado rey de Haití, famoso por haber mandado a construir La Citadelle), devino en una nación débil, con figuras como Vincent al frente.<sup>19</sup> Hay una mitificación de un pasado dorado relacionado con la fundación de la nación haitiana, y un rechazo al presente, ligado a la pobreza y la vulnerabilidad.

La obra recoge también la realidad social de los haitianos sobrevivientes a la masacre una vez establecidos en su tierra natal. Hay una mirada a los campos de refugiados, a la labor de médicos y religiosos de tratar de contabilizar las víctimas y recoger su historia, el papel de los jueces de paz, etc. También se narra las distintas formas que adoptan los personajes para sobrellevar el trauma histórico de la masacre hasta el final de sus días, siempre marcado por la culpa de haber sobrevivido ellos y no sus seres queridos.

### 3.3. Construcción del espacio: oposiciones Haití-República Dominicana

En *The Farming of Bones* hay una fuerte oposición Haití-República Dominicana tanto a nivel espacial como simbólico. Los haitianos están constituidos a partir de su papel de exiliados o de inmigrantes, por lo que República Dominicana (el espacio de acogida) estará ligada a la vida física, al trabajo, al presente, a la búsqueda de oportunidades económicas; mientras Haití es el espacio espiritual del pasado, de la infancia, del recuerdo, de la identidad que permite que en el extranjero los haitianos se sientan como pertenecientes a una misma comunidad.

Dentro del espacio de República Dominicana hay una fuerte jerarquización del lugar de pertenencia de los haitianos y los dominicanos, sobre todo atendiendo a la clase social y raza. Los haitianos están limitados al área del batey y de los cañaverales, en correspondencia con

<sup>19</sup> Según el gobierno haitiano, su posición excesivamente conciliadora se debía a su debilidad militar en comparación con el ejército dominicano, que en la época era uno de los más importantes de América Latina con un número de 30 000 hombres. Supuestamente el ejército haitiano tenía 2 500 hombres; esto no pasaba de ser un pretexto (Castor, 1987).

la labor que deben desempeñar. Las mujeres haitianas están restringidas al área del servicio en las casas donde trabajan. No se permite el traspaso. La sociedad fronteriza que se describe en la primera parte de la novela está fuertemente jerarquizada a partir de raza, etnia y clase.

Los haitianos en República Dominicana son sujetos a los cuales se les ha negado el espacio. Es por eso que los braceros se consideran a sí mismos como huérfanos, que no pertenecen a ningún lugar y están condenados a ser caminantes sin rumbo. En la obra de Danticat la mayoría de los personajes haitianos no se sienten parte del territorio dominicano, son percibidos y se perciben a sí mismos como «el otro».<sup>20</sup> No obstante, para muchos, Haití es un espacio desconocido o dejado atrás, por lo que no forma parte del presente ni el futuro. La propia Amabelle plantea: «I haven't been across the border since I was a child of eight years»<sup>21</sup> (Danticat, 1998). Así mismo, otro personaje dice: «To them [los dominicanos] we are always foreigners»<sup>22</sup> (Danticat, 1998).

La frontera se trata como un espacio movable en tanto lo que en un momento fue tierra haitiana, luego fue dominicana, y viceversa. Pero, está bien delimitada en la mente de los personajes, pues perciben una clara diferencia entre el aquí y el allá. El río es el elemento que sirve de frontera física y espiritual; separa y une a la vez los dos espacios. Según Janelle Coleman (2012), el río Masacre es el símbolo más importante de la novela. Como bien plantea la especialista, el río, desde la mitología griega, representa el paso entre la vida y la muerte. Igualmente, para las comunidades africanas y afrocaribeñas, los cuerpos de agua (ríos, lagos, mares) están custodiados o representados por divinidades, por lo general femeninas, que tienen características positivas y negativas a la vez. En la novela «el río Masacre está ligado a las ideas de la vida, el renacimiento, la limpieza espiritual y la fecundidad, pero la fuerza destructiva del río se conecta con la esterilidad y la muerte. El choque entre estos sentidos convierte al río en un espacio liminal donde no hay posibilidad de resolución» (Coleman, 2012). Por eso, al final de la novela, Amabelle acude al Masacre y se interna en sus aguas

sintiéndose traicionada tanto por su país adoptivo como por su país de origen, Amabelle concluye que nunca perteneció realmente a

<sup>20</sup> Esto difiere considerablemente de la imagen social que presentan los textos de Catherine Bourgeois y Richard Turits (en Bosch Carcuro et al., 2018).

<sup>21</sup> «No he cruzado la frontera desde que tenía ocho años» [Traducción de Marcelo Cohen para la edición de *Cosecha de huesos* en español (Danticat, 1999, p. 30)].

<sup>22</sup> «Para ellos [los dominicanos] siempre seremos extranjeros» [Traducción de Marcelo Cohen para la edición de *Cosecha de huesos en español* (Danticat, 1999, p. 77)].

ninguno de ellos de manera exclusiva; a medida que se identifica con la zona fronteriza misma y recupera una identidad compuesta y multilingüe para ella, celebra el hecho de que puede decir tanto *pesi* como *perejil* (Fumagalli en Bosch Carcuro et al., 2018, p. 288).

### 3.4. Los personajes de *The Farming of Bones*: dicotomías entre haitianos y dominicanos

En esta obra no hay dudas de la presencia de una protagonista que es, además, la encargada de llevar todo el hilo de la narración y transmitir un testimonio. Amabelle es un personaje predominantemente expoliado, que en todo momento tiene que lidiar con el sentimiento de carencia y de trauma: primero porque pierde a sus padres y con ellos su país natal, y luego porque pierde a su prometido y con él su país de acogida. Por esta condición se erige como guardiana y conductora de memorias. Ante el miedo de que los recuerdos se borren con el tiempo hay una ansiedad constante por mantenerlos vivos, por conservar la memoria de todos esos sujetos que por su condición subalterna son anónimos para la Historia. En las ruinas de Sans Soucci, Amabelle escucha: «It is only the nameless and faceless who vanish like smoke into the early morning air»<sup>23</sup> (Danticat, 1998), y luego ella misma vuelve sobre esa reflexión a la que agrega: «Men with names never truly die»<sup>24</sup> (Danticat, 1998). Por eso desde el principio de la obra, y como leitmotiv, se expresa: «His name is Sebastien Onius»<sup>25</sup> (Danticat, 1998). Según Shreerekha Subramanian (2005), el estrecho vínculo entre Amabelle y los muertos está cargado de poder político, pues se resiste a soltar lo que le ha sido arrebatado y lo que se quiere borrar desde la narrativa del amo.

La historia de Amabelle tiene paralelismos con la de Adèle, de Philoctète (1989):<sup>26</sup> ambas mujeres son jóvenes haitianas asentadas en República Dominicana, que viven un intenso amor que marca sus vidas. Este amor que en Philoctète busca mostrar los vínculos entre dominicanos y haitianos, en el caso de Danticat es una respuesta a los estereotipos antihaitianos que demonizan al sujeto haitiano, pues muestra

<sup>23</sup> «Solos los seres anónimos y sin rostro se desvanecen como humo en el aire del amanecer» [Traducción de Marcelo Cohen para la edición de *Cosecha de huesos* en español (Danticat, 1999, p. 276)].

<sup>24</sup> «Los que tienen nombre nunca mueren del todo» [Traducción de Marcelo Cohen para la edición de *Cosecha de huesos* en español (Danticat, 1999, p. 277)].

<sup>25</sup> «Se llama Sebastien Onius» [Traducción de Marcelo Cohen para la edición de *Cosecha de huesos* en español (Danticat, 1999, pp. 11, 213, 277, 278)].

<sup>26</sup> En mi tesis de maestría dedico un capítulo al análisis de la novela de René Philoctète mencionada en este artículo.

una bella historia sentimental entre dos ciudadanos de este país, y hace que el lector se identifique con ellos. En ambos casos las mujeres viven la masacre en ausencia de sus parejas, pues no hay cabida para el amor dentro del genocidio. Durante la matanza ellas deben huir para tratar de salvar sus vidas, pero a la vez es un camino de búsqueda, pues tienen la necesidad de encontrar a sus parejas. En el caso de Adèle hay un reencuentro, aunque el lector no sepa con claridad si es real o simbólico, y por tanto una resolución; en el caso de Amabelle el amado se convierte en una sombra en su vida, que marca su ausencia y su presencia a la vez, pero no hay reconciliación posible.

Amabelle es una mujer que está «muerta en vida» debido al trauma de la masacre y a la ausencia de futuro en su vida. Esta dualidad está también en el plano simbólico, pues ella misma funciona como puente entre la vida y la muerte, entre el pasado y el presente, entre República Dominicana y Haití:

Amabelle, quien funciona como la memoria colectiva de los muertos, es silenciada ante los mecanismos de poder y la modernidad que intenta «limpiar» por completo la presencia haitiana en la isla. Además, su incapacidad de despojarse del pasado la pone en una posición liminal; si el silencio es lo que permite la «sobrevivencia» de algunas personas en la novela, el acto de recordar para Amabelle la deja en una «muerte en vida», la cual es una posición conflictiva debido al choque entre dos extremos ante el trauma: la necesidad de recordar y revivir el trauma ejemplificado por Amabelle y la obligación de olvidar (Coleman, 2012).

En el lado opuesto a Amabelle está la figura del antagonista, encarnada por Pico Duarte, el esposo de doña Valencia, y figura militar trujillista que participará en la masacre. Para Sophie Mariñez (2016) este personaje funciona como metonimia del pueblo dominicano y simboliza la dominicanidad por excelencia, ya que comparte apellido con un héroe dominicano de las luchas por la independencia contra Haití.<sup>27</sup> A la vez, Pico Duarte representa la forma más brutal de racismo traducido a la acción. Por otra parte, la autora encuentra claros paralelismos entre esta figura y Trujillo por su origen social humilde, su historial militar y sus aspiraciones.

<sup>27</sup> Juan Pablo Duarte (1813-1876): patriota dominicano, fundador de la sociedad secreta La Trinitaria, organización que luchaba por la independencia dominicana contra Haití. Es uno de los Padres de la Patria de la República Dominicana.

En la novela histórica de Danticat, Trujillo es un personaje físicamente ausente en el sentido de que nunca lo vemos como personaje en la trama. La única vez que el dictador tiene voz propia es a partir de la transmisión de fragmentos de discursos suyos en una emisora de radio donde exalta el nacionalismo. Para Clitandre (2018), Trujillo representa una voz nacional sin cuerpo, y las personas funcionarían como una caja de eco de esa voz nacionalista homogénea. Como bien plantea Rocío García Rey (2015)

La presencia de Trujillo, como la de todo dictador, se vuelve omnipresente, por ello en la novela, aunque no sea visto, manifiesta su omnipresencia mediante un despliegue de dispositivos, tales como: el ejército, los retratos que de él hacen los dominicanos y que colocan en sus casas, los rumores de su presencia en uno y otro lugar, el nombre de la orquesta oficial (orquesta Presidente Trujillo), entre otros.

Su presencia en la novela está prácticamente reflejada a partir de los comentarios o los actos de otros personajes, como pueden ser Pico Duarte o el propio pueblo dominicano que apoya a la dictadura o se limita a no denunciarla.

La figura política de Trujillo trasciende el marco público hacia el privado. Esto se ve en los retratos del dictador que cuelgan en las salas de las familias dominicanas, en que los padres llaman a sus hijos Rafael en honor a él o los vuelvan a bautizar para que el padrino simbólicamente sea Trujillo, en que cada vez que alguien escribe una fecha de un nacimiento o de un evento familiar privado tenga que mencionar a Trujillo en ella, en que los discursos del dictador entren a través de la radio a los hogares, etc.

En *The Farming of Bones* hay una clara diferenciación entre los personajes haitianos y dominicanos. El sujeto haitiano se presenta en posición de subordinación con respecto al sujeto dominicano. Hay una diferencia insalvable entre ambos grupos humanos, muchas veces construida a partir de la clase social a la cual pertenecen. Esto se ve, por ejemplo, en la relación entre Amabelle y doña Valencia. A pesar de que las dos mujeres son contemporáneas, se criaron juntas y comparten un trauma de infancia común (la muerte de las madres), Valencia nunca trata a Amabelle como una igual. Su relación, a pesar de los tonos afectivos, responde en primera y última instancia al posicionamiento social. Sandra Cox (2015) llama la atención sobre el hecho de que la posición del sujeto en la Historia puede cambiar el contenido de la narración

según su experiencia personal. Es por eso que no se logra una verdadera solidaridad entre Valencia (por ser dominicana de clase social alta) y Amabelle y Sylvie (haitianas que le sirven de domésticas). Estos dos últimos personajes crearían un contradiscurso.

Según Sophie Mariñez (2016), debido a una posible influencia de la conocida tradición de luchas raciales de Estados Unidos, en la obra de Danticat la masacre es el resultado de un racismo visceral del pueblo dominicano contra los haitianos. Es decir, la relación entre ambos pueblos está marcada por una oposición binaria donde los dominicanos, cargados de prejuicios raciales, son los opresores, y los haitianos las víctimas. La oposición antagonista entre nosotros vs. ellos respondería a los discursos racistas de identidad nacional dominicanos.

Philoctète (1989) no trabaja en su novela la relación entre dominicanos y haitianos a partir de la jerarquía social. La relación entre ambos pueblos se ve de igual a igual, por lo que sus personajes serán parejas, amigos, compañeros, etc. De esta forma es más fácil construir la idea de solidaridad y hermandad entre ambos pueblos, que en el caso de Danticat está ausente la mayor parte del tiempo y se ve casi exclusivamente dentro de la comunidad haitiana. Los haitianos transmiten oralmente sus recuerdos del pasado en Haití para mantenerlos vivos y conservar una memoria colectiva a partir de sus historias individuales de vida. Hay una unidad entre ellos que se da a partir del idioma, la comida, la historia, el carnaval, las canciones, los cuentos y las plegarias; todos estos elementos crean una identidad culturalmente compartida.

Sophie Mariñez (2016) critica de *The Farming of Bones* que los personajes dominicanos, a excepción prácticamente del médico Javier, están deshumanizados, cargados de un odio irracional contra los haitianos (que no quedaría explicado su origen en la novela), por lo que participan activamente en la erradicación de los haitianos. Esta proyección de los acontecimientos no coincide con la mostrada por Suzy Castor (1987) y otros autores. Incluso cuando se presenta a un sujeto dominicano ayudando a un haitiano se produce un distanciamiento insalvable entre ellos, pues o hay mediación de dinero para alcanzar esa ayuda (Wilner y Odette habían encontrado a alguien que a cambio de dinero los iba a ayudar a cruzar el río), o hay un rechazo implícito a la ayuda que viene de un personaje dominicano (doña Valencia), que en el plano simbólico representa a la nación dominicana porque tiene ideas racistas y ha silenciado la memoria (doña Valencia reconoce que nunca habla de la masacre con Sylvie), no la cuestiona (no le hace preguntas

a su esposo, implicado directamente en el asunto) y por tanto no la condena. Amabelle repudia la ayuda que viene de ella:

«During El Corte, though I was bleeding and nearly died, I hid many of your people», she whispered. El Corte —the cutting— was an easy word to say. Just as on our side of the river many called it a *kout kouto*, a stabbing, like a single knife wound. «I hid a baby who is now a student at the medical school with Rosalinda and her husband. I hid Sylvie and two families in your old room. I hid some of Doha Sabme's people before she and her husband escaped to Haiti. I did what I could in my situation».

What could she have expected me to say? There were no medals to be given. If there were, I didn't know where to tell her to go to claim hers.

«I understand», I said.

«I hid them because I couldn't hide you, Amabelle. I thought you'd been killed, so everything I did, I did in your name».

«I don't see any trace of Don Carlos' mill. Were the people there slaughtered?» I did not want to feel indebted to her.<sup>28</sup> (Danticat, 1998).

Se puede decir que en la obra se percibe una intención por parte de la autora de despertar la afinidad del lector con los personajes haitianos. Pero no se debe olvidar que es a partir de la masacre y no antes que se potencia el antihaitianismo como política oficial en República Dominicana.

Es interesante destacar que en la novela el tema racial, ligado al antihaitianismo, se toca desde el nacimiento de los mellizos de doña Valencia: el niño blanco, fuerte y la niña de piel oscura, débil. Esto es simbólico, pues podría estar haciendo referencia a República Dominicana y Haití, naciones hijas de una misma isla, cuyas identidades se han construido a partir de la hispanidad (en el primer caso) y la africanidad (en el segundo caso). Además, se cuenta que la niña nació con el cordón umbilical alrededor del cuello, lo cual es interpretado

<sup>28</sup> Durante El Corte, aunque yo estaba sangrando y por poco me muero, escondí a muchos de los tuyos –susurró. Corte es una palabra fácil de decir. De nuestro lado del río muchos lo llamaban *kout kouto*, cuchillada, un tajo único y eficaz—. Escondí un bebé que hoy estudia medicina con Rosalinda y el marido. En tu viejo cuarto escondí dos familias y a Sylvie. Antes de que doña Sabine y el marido lograran huir a Haití, escondí a parte de su gente. Hice todo lo que pude en mi situación.

¿Qué esperaría que le dijese? No había medallas que repartir. En caso de que las hubiera, yo no sabía dónde indicarle que fuese a reclamar la suya.

-Comprendo –dije.

-Los escondí porque no podía esconderte a ti. Pensé que te habían matado, Amabelle, así que todo lo que hice lo hice en tu nombre.

-No veo ni rastro del trapiche de don Carlos. ¿Los mataron a todos? –yo no quería sentirme en deuda con ella [Traducción de Marcelo Cohen para la edición de *Cosecha de huesos* en español (Danticat, 1999, p. 295)].



por el doctor Javier como un signo de que el niño blanco intentó estrangular a la hermana. Esto habla de los problemas de coexistencia, el intento de prevalecer sobre el otro y puede interpretarse como un mal augurio para los haitianos dentro de República Dominicana.<sup>29</sup>

La madre se muestra preocupada por el color de piel de su hija: «Amabelle do you think my daughter will always be the color she is now?» Señora Valencia asked. «My poor love, what if she's mistaken for one of your people?»<sup>30</sup> (Danticat, 1998). Papi defiende la herencia blanca-hispana de su hija. La raza negra es motivo de vergüenza, es algo que las familias dominicanas ocultan o niegan. Para lidiar con una realidad que se aleja del ideal o el deber ser dominicano, la piel más oscura de la niña la madre la asocia con el pasado indígena, por lo que dice que tiene el perfil de Anacaona. Esto recuerda el estudio de Simone Rodrigues Pinto (en Bosch Carcuro et al., 2018), quien plantea que desde la retórica racial de Sánchez Valverde se usa el indigenismo para explicar la formación étnica dominicana, claramente mestiza. Muchos autores del siglo XVIII explicaban el mestizaje a partir de dos orígenes: el indígena y el europeo. A finales del siglo XIX y principios del XX se vuelve a la mistificación de la raza indoeuropea, lo cual daría una supuesta homogeneidad racial dominicana, donde el elemento africano estaba totalmente negado. La representación literaria de este discurso está en el *Enriquillo*, de Manuel de Jesús Galván, donde esta mezcla se convierte en la ficción sobre la cual se imagina la nación a partir de entonces.

Si en la obra de Philoctète (1989) el antihaitianismo estaba ligado principalmente a las figuras que ostentaban el poder y estaban, por tanto, directamente ligadas al trujillato, en el caso de Danticat el antihaitianismo está dentro del pueblo dominicano. El ejemplo más claro es que cuando Amabelle llega a Dajabón el ambiente que se describe es de fiesta. La multitud gritaba «¡Viva Trujillo!», en claro apoyo popular. Los dominicanos se reían de Amabelle y sus compañeros de viaje, y sus comentarios conformaban el retrato del «diablo haitiano», pues eran descritos a través de prejuicios que afirmaban que los haitianos comían perros, gatos y niños.<sup>31</sup>

<sup>29</sup> Varios autores han señalado que este nacimiento evoca el tropo marassa. John D. Ribó (2021) plantea que los destinos de Rosalinda y Rafael son paralelos a los de Amabelle y Trujillo, con quienes se comparan desde el principio de la obra.

<sup>30</sup> «¿Crees que mi hija siempre será de ese color? Pobre tesoro mío, ¿y si la toman por uno de los tuyos?» [Traducción de Marcelo Cohen para la edición de *Cosecha de huesos* en español (Danticat, 1999, p. 22)].

<sup>31</sup> Este pasaje muestra tristemente un discurso de amplia data que sigue resonando en la retórica racista y anti-haitiana en Estados Unidos. Por ejemplo, en 2024, durante el televisado debate presidencial, Donald Trump se hizo eco públicamente de un rumor sin fundamento que acusaba a la comunidad haitiana de Springfield, Ohio, de comerse las mascotas de la vecindad. Este discurso refuerza la imagen del haitiano como sujeto peligroso, y es una estrategia usada incontables veces para justificar desde la supremacía blanca los odios raciales y la xenofobia.

Los discursos de odio siempre terminan en que sectores de la población violenten física o simbólicamente al sujeto deshumanizado y percibido como el otro. Cuando Amabelle es atacada en la plaza junto a Yves y Tibon, los verdugos son jóvenes dominicanos que nada tienen que ver con el ejército ni la policía. El pueblo es testigo activo y pasivo del suceso, sin mostrar simpatías por los haitianos. Según Ramón Ant. Victoriano-Martínez (2021), el hecho de que este acontecimiento ocurra mientras la Orquesta Presidente Trujillo está tocando la música de «Compadre Pedro Juan» es una alegoría de la culpa y la complicidad colectiva, pues esa canción es el merengue más famoso del país y ha sido llamada el segundo himno nacional. Constituye, por tanto, una representación musical de la dominicanidad.

### 3.5. Crítica al trujillismo desde el sujeto haitiano

Es importante apuntar que, en esta novela, como Trujillo es un personaje ausente físicamente, su figura está construida a partir de la no presencia, es decir, a partir de lo que otros personajes dicen y sienten sobre él, de la idea que representa. La novela muestra una clara conexión entre Trujillo y la identidad nacional porque esa identidad nacional (tanto haitiana como dominicana) está construida a partir del trauma. La propia Amabelle plantea: «The slaughter is the only thing that is mine enough to pass on»<sup>32</sup> (Danticat, 1998).

La crítica a la dictadura está más direccionada al pueblo dominicano como partícipe de la masacre, como base y brazo de la dictadura. El trujillismo se construye a partir de los personajes dominicanos que no cuestionan el sistema y lo aceptan como expresión de su propia ideología racista y antihaitiana. Pero, además, lo adoptan como chivo expiatorio de su propia complicidad y falta de resistencia. También se construye a partir de los comentarios del padre Romain, el cual sufrió tortura y como consecuencia repite una y otra vez la propaganda antihaitiana, hispanista, racista y xenofóbica que le hacían decir en la cárcel: el origen del pueblo dominicano asociado a España y el de Haití asociado a África, el exceso de mano de obra haitiana, el miedo a que los dominicanos lleguen a ser minoría dentro de su territorio, y el hecho de que compartan una misma isla, pero sean pueblos muy diferentes. Es curioso que se explicita la ideología trujillista justamente

<sup>32</sup> «Lo único suficientemente mío como para legarlo es la matanza» [Traducción de Marcelo Cohen para la edición de *Cosecha de huesos* en español (Danticat, 1999, p. 263)].

en un personaje haitiano que defendía la cultura haitiana en el primer momento de la novela.

*The Farming of Bones*, al igual que *Le peuple des terres mêlées*, de Philoctète (1989), critica la conformación de un Estado-nación monolítico. Como bien plantea Sandra Cox (2015), la obra pone de relieve las contradicciones que existen entre raza y nacionalidad, entre nacionalidad y clase, y entre nacionalidad y género. Existen grietas entre lengua, cultura y clase, pues la habilidad de hablar fluidamente el español no puede salvar a los personajes en tiempos de genocidio. República Dominicana y Haití son países con una historia similar, pero están divididos a partir de un imaginario nacional que se construye a partir de la oposición. La novela hace una crítica al nacionalismo y sus narrativas binarias de cuerpo-nación racialmente puro, así como a una voz monológica uniforme que destruye voces dialógicas que hablan en fragmentos.

En la obra, la crítica al trujillismo se hace a partir de la palabra y el cuerpo. Los personajes haitianos narran oralmente su trauma, y parte de estos testimonios son escritos por figuras «autorizadas», como los jueces de paz, pero Yves, que ha internalizado el trauma, remarca cómo esos escritos falsean el testimonio: «You tell the story, and then it's retold as they wish, written in words you do not understand, in a language that is theirs, and not yours»<sup>33</sup> (Danticat, 1998). El trauma histórico (personal y nacional) se da a partir de la no producción de testimonio, pues si los personajes narran compulsivamente lo sucedido, no cuentan con una recepción que haga posible el ejercicio testimonial, por lo que queda como un síntoma de una extendida enfermedad colectiva (Sánchez Moncada, 2013). Justamente el testimonio de Amabelle no encuentra audiencia en su mundo, pues ni los jueces de paz, ni los curas escuchan su historia. Sus reflexiones por lo general están dedicadas a ella misma y al lector. No obstante, se apuesta por el valor del testimonio «ficticio» de los hechos que recoge la obra.

La palabra puede ser desoída o silenciada, pero el cuerpo de las víctimas es en sí mismo testimonio innegable de la masacre. Como plantea la propia protagonista: «I knew that my body could no longer be a tempting spectacle, nor would I ever be truly young or beautiful, if ever I had been. Now my flesh was simply a map of scars and bruises,

<sup>33</sup> «Uno cuenta la historia y después ellos vuelven a contarla como se les antoja, con palabras que no se entienden, en un lenguaje suyo, no nuestro» [Traducción de Marcelo Cohen para la edición de *Cosecha de huesos* en español (Danticat, 1999, p. 243)].

a *marred testament*»<sup>34</sup> (Danticat, 1998). Es por esto que Rocío García Rey (2015) opina que «mientras para muchos dominicanos (incluido el mismo Trujillo) los cuerpos haitianos carecen de dignidad y por ende no deben ser respetados; para los haitianos los cuerpos mancillados, vueltos cadáveres son la gran impronta de la desolación y del dolor».

Yves y Amabelle no logran superar el trauma a través de la palabra, por lo que acuden a una comunicación a partir del cuerpo, que se traduce en el acto amoroso. Esta corporalización del trauma y del testimonio se resume en esta frase de Amabelle: «This past is more like flesh than air; our stories testimonials like the ones never heard by the justice of the peace or the Generalissimo himself»<sup>35</sup> (Danticat, 1998). No obstante, para Lucía Stecher y María Elena Oliva (2011), uno de los elementos más destacados de la novela es justamente que los cuerpos no solo quieren mostrar el trauma, sino también ser sujetos que narran para dar sentido e interpretar su existencia. De ahí la importancia que la memoria y la oralidad tienen en la obra.

Es interesante mencionar que en *The Farming of Bones* se da una crítica al trujillismo a partir de las yuxtaposiciones de analogías. En el caso de la novela histórica de Philoctète (1989), a partir de los anuncios de la radio el lector podía crear un paralelismo entre los Estados totalizadores de Franco, Mussolini y Hitler, y la dictadura de Trujillo. En la novela de Danticat esta analogía se crea en relación con la Guerra Civil Española y, por tanto, el ascenso de Franco al poder. Ambos autores caribeños acuden a referentes que son fácilmente reconocibles por un público internacional, pues al pertenecer al mundo europeo están más visibilizados. En *The Farming of Bones* los personajes que traen la realidad española al texto son Papi y Beatriz. Ellos sienten simpatía por la causa republicana y se muestran preocupados por el desarrollo de la guerra, pero son incapaces de sensibilizarse con una realidad que les toca más de cerca: la de los inmigrantes haitianos en República Dominicana. Es inevitable pensar en la crítica que hace Aimé Césaire (1979) al seudohumanismo cuando planteaba que el hombre burgués del siglo xx lo que en el fondo no le perdona a Hitler «no es el crimen en sí, el crimen contra el hombre, no es la humillación del hombre en sí, sino el crimen contra el hombre blanco, la humillación del hombre

<sup>34</sup> «sabía que mi cuerpo ya no era tentador ni yo volvería a ser joven y hermosa de veras, si es que alguna vez lo había sido. Ahora mi carne era un simple mapa de magulladuras y cicatrices, un *testamento estropeado*» [Traducción de Marcelo Cohen para la edición de *Cosecha de huesos* en español (Danticat, 1999, p. 224)]. Las cursivas son mías.

<sup>35</sup> «El pasado es más como la carne que como el aire; nuestras historias, testimonios como los que nunca oyeron el juez de paz ni el mismo Generalísimo» [Traducción de Marcelo Cohen para la edición de *Cosecha de huesos* en español (Danticat, 1999, p. 277)].

blanco, y el haber aplicado en Europa procedimientos colonialistas» (p. 8) que solo se habían aplicado a los árabes, los culíes y los negros. Papi y Beatriz encarnan ese pseudhumanismo.

Mara de Gennaro (2020) plantea que Papi ignora el avance de Trujillo en República Dominicana porque eso no impacta en personas que él considera como de los suyos en un país que él no considera suyo. Por su parte, Beatriz representa las limitaciones de las intelectuales feministas cosmopolitas que son incapaces de superar una visión del mundo anclada a su condición blanca europea privilegiada. Lo que Danticat critica es que la distracción de este tipo de personas, cuya atención siempre está en otra parte, no posibilita una identificación con los sufrimientos que tienen más cerca, y por tanto no actúan. Esto permite que avancen en el contexto americano dictaduras como la de Trujillo.

## 4. Conclusiones

*The Farming of Bones* aborda la historia desde la recuperación de una memoria colectiva, donde tiene cabida tanto el discurso documental de hechos históricos comprobables a partir de la investigación historiográfica de la autora, que incluye autores provenientes del mundo de las ciencias sociales, hasta el mundo íntimo de los haitianos asentados en República Dominicana representados por Amabelle. La fuerte oposición de los personajes dominicanos-haitianos como reflejo del antihaitianismo estructural del Estado dominicano está en correspondencia con denunciar una realidad que les sigue siendo contemporánea tanto a la autora, sesenta años después de la Masacre, como al lector contemporáneo, en lo que va de siglo XXI. Es decir, Danticat utiliza este recurso para denunciar el antihaitianismo como un fenómeno extendido y arraigado en la cultura y sociedad dominicana, antes y después de la Era de Trujillo, pero también presente en otros espacios geográficos de influencia, como Estados Unidos. La masacre del 37 presenta temas de actualidad, como los genocidios, el odio racial, la memoria histórica, la migración, los regímenes totalitarios, etc., pero no solo a nivel local, sino también global.

En la obra hay una clara intención por parte de la autora de ganar simpatía a la causa haitiana. Pero siguiendo la línea de pensamiento de denuncia y reparación histórica, Danticat no puede evitar caer ella misma en fuertes dicotomías que se traducen en una especie de nacionalismo haitiano. La escritora recurre a personajes binarios, donde los

haitianos por lo general encarnan las características positivas y los dominicanos las negativas. De esta forma se está tratando de devolverle al sujeto haitiano una humanidad y dignidad que el discurso antihaitiano ha tratado de arrebatarse. Con este fin se aprecia una revalorización de las tradiciones culturales haitianas que han sido menospreciadas e incluso temidas fuera del país caribeño. Pero el binarismo provoca que el sujeto dominicano sea construido desde su papel de tirano o de cómplice, por lo que se pierden matices que hubieran sido provechosos explotar en la narración, y se caen en simplificaciones sobre la sociedad dominicana, que también sufrió el trauma de la dictadura.

En la obra el trujillismo es tratado como parte de la identidad del pueblo dominicano. Aquí la dictadura y el sistema de valores y creencias que defiende no surgen de manera aislada dentro del país, sino que es la cúspide de un sentimiento totalitario y racista presente dentro de la esencia nacional desde la etapa colonial. En este imaginario existe un conflicto fatal entre Haití y República Dominicana con base en un antagonismo racial y cultural, donde se entiende a Haití como la alteridad al representar la barbarie y la inferioridad de la herencia africana-negra, y República Dominicana como una sociedad superior y civilizadora, al encarnar la herencia española-blanca. La dictadura y el antihaitianismo parecen ser aceptados incondicionalmente por los personajes dominicanos, o al menos prácticamente no son cuestionados o rechazados activamente. Es por esto que la violencia contra el otro no es solo ejercida desde el poder estatal, sino que también es protagonizada a distintas escalas dentro de la sociedad civil.

# Referencias

- Aínsa, F. (2003). *Reescribir el pasado. Historia y ficción en América Latina*. Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos, Ediciones El Otro, El Mismo.
- Amnistía Internacional (1993). Estados Unidos: desprotección de los refugiados haitianos. <https://www.amnesty.org/es/wp-content/uploads/sites/4/2021/06/amr510311993es.pdf>
- Ávila-Claudio, R. (2024). Elecciones en República Dominicana: «Decir que el haitiano nos invade distrae la atención de los problemas del país». *BBC*. <https://www.bbc.com/mundo/articles/cp9ggjv9z0no>
- Bosch Carcuro, M., Acosta Matos, E., & Pérez Vargas, A. (coords.) (2018). *Masacre de 1937. 80 años después reconstruyendo la memoria*. Ediciones Fundación Juan Bosch.
- Castellanos de Kranwinkel, A. I. (2018). República Dominicana y República de Haití: de una barca, dos remos. 1844-1970. *Revista Electrónica Iberoamericana*, 12(1), 1-36. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6833190>
- Castor, S. (1987). *Migración y relaciones internacionales (el caso haitiano-dominicano)*. Editora Universitaria-UASD.
- Césaire, A. (1979). *Discurso sobre el colonialismo (fragmento)*. UNAM.
- Clitandre, N. T. (2018). *Edwidge Danticat: The Haitian Diasporic Imaginary [Edwidge Danticat: el imaginario diaspórico haitiano]*. University of Virginia Press.
- Coleman, J. (2012). Dualidades y demonios coloniales en *Cosecha de huesos* por Edwidge Danticat. *Nomenclatura: aproximaciones a los estudios hispánicos*, 2. <https://uknowledge.uky.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1012&context=naeh>
- Constitución Política de la República Dominicana* (1865). <https://www.consultoria.gov.do/Documents/GetDocument?reference=73bc9c37-80e7-407c-a763-6c1d776102ca>
- Cox, S. (2015). *An Ethics of Reading: Interpretative Strategies for Contemporary Multicultural American Literature* [Una ética de la lectura: estrategias interpretativas para la literatura multicultural estadounidense contemporánea]. Cambridge Scholars Publishing.
- Dalenta, J. F. (2008). Derramamiento de sangre en el Caribe: una guerra racial en la Isla de Española. <https://digitalworks.union.edu/theses/1520>
- Danticat, E. (1998). *The Farming of Bones* [Cosecha de huesos] [eBook]. Soho Press. <https://mdpls.na.iiiavega.com/search/card?id=9a7849e6-5906-56fc-a3d1-2125ac-4f200a&entityType=FormatGroup>
- Danticat, E. (1999). *Cosecha de huesos*. Grupo Editorial Norma (traducción de Marcelo Cohen).
- Franco, F. (2019). El racismo, las migraciones y los problemas de la identidad nacional en República Dominicana. *Estudios Sociales*, XLII (158), 109-141.
- GALE (2000). *A Study Guide for Edwidge Danticat's The Farming of Bones* [Guía de estudio de *Cosecha de huesos*, de Edwidge Danticat]. Gale Group.
- García Marco, D. (2021). El muro entre Dominicana y Haití: «El haitiano es el chivo expiatorio de una élite dominicana». *BBC*. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-56340079>



- García Rey, R. (2015). *Cosecha de huesos: una recreación de la dictadura de Rafael Leónidas Trujillo*. *Pacarina del Sur*, 7 (25). <http://pacarinadelsur.com/home/figuras-e-ideas/1218-cosecha-de-huesos-una-recreacion-de-la-dictadura-de-rafael-leonidas-trujillo>
- Gennaro, M. de (2020). *Modernism after Postcolonialism: Toward a Nonterritorial Comparative Literature* [El modernismo después del poscolonialismo: hacia una literatura comparada no territorial]. Johns Hopkins University Press.
- León Olivares, I. D. de (2015). Resistencias discursivas de intelectuales de República Dominicana durante la ocupación estadounidense de 1916-1924: nacionalismo, antiimperialismo e hispanismo. *Tzintzun. Revista de Estudios Históricos*, (62). [https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1870-719X2015000200004#-nota](https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-719X2015000200004#-nota)
- Lloveras, M. A., & Engert, V. (2016). La ficcionalización del pasado en Edwidge Danticat y Jaques Stephen Alexis. *Revista Cronía*, (12), 81-92.
- Mariñez, S. (2016). Le massacre de 1937 en République Dominicaine: distorsions littéraires [La masacre de 1937 en la República Dominicana: distorsiones literarias]. *Revista Mexicana del Caribe*, (22), 76-111.
- Morel Pérez, J. M. (2021). El mito de la amenaza a la soberanía y la invasión haitiana. *El Nuevo Diario*. <https://elnuevodiario.com.do/el-mito-de-la-amenaza-a-la-soberania-y-la-invasion-haitiana-2/>
- Philoctète, R. (1989). *Le peuple des terres mêlées* [Perejil]. Henri Deschamps.
- Ribó, J. D. (2021). Neither Strangers nor Friends: Transnational Hispaniola and the Uneven Intimacies of the *Farming of Bones* [Ni extraños ni amigos: la Hispaniola transnacional y las intimidades desiguales de *Cosecha de huesos*]. En Jana Evans Braziel y Nadège T. Clitandre (eds.), *The Bloomsbury handbook to Edwidge Danticat* [El Manual Bloomsbury de Edwidge Danticat] (pp. 389-404). Bloomsbury Academic.
- Sánchez Moncada, D. (2013). *Identidad, migración y memoria en la narrativa de Edwidge Danticat: Palabras, ojos, memoria y Cosecha de huesos* (Trabajo de pregrado). Universidad de Chile.
- Silié, R. (1998). Aspectos socio-históricos sobre la inmigración haitiana a la República Dominicana. En Rubén Silié, Orlando Inoa y Arnold Antonin (eds.), *La República Dominicana y Haití frente al futuro* (pp. 1-32). CLACSO.
- Sotomayor, Á. M. (2020). *Apalabrarse en la desposesión*. Fondo Editorial Casa de las Américas.
- Stecher, L., & Oliva, M. E. (2011). Subjetividades, raza y memoria en *Cosecha de huesos*, de Edwidge Danticat. *Casa de las Américas*, (264), 106-120.
- Subramanian, S. (2005). Blood, Memory and Nation: Massacre and Mourning in Edwidge Danticat's *The Farming of Bones* [Sangre, memoria y nación: masacre y duelo en *Cosecha de huesos* de Edwidge Danticat]. En Alexandra Isfahani-Hammond (ed.), *The Masters and the Slaves. Plantation Relations and Mestizaje in American Imaginaries* [Los amos y los esclavos. Relaciones de plantación y mestizaje en los imaginarios americanos] (pp. 149-161). Palgrave Macmillan.
- Vega, B. (1988). *Trujillo y Haití. Volumen 1 (1930-1937)*. Fundación Cultural Dominicana.
- Victoriano-Martínez, R. A. (2021). Walk too Far in Either Direction and People Speak a Different Language: Navigating

Hispaniola in Danticat's *The Farming of Bones* [Camine lejos en cualquier dirección y la gente hablará un idioma diferente: navegando por La Española en *Cosecha de huesos*, de Danticat]. En Jana Evans Braziel y Nadège T. Clitandre (eds.), *The Bloomsbury handbook to Edwidge Danticat* [El Manual Bloomsbury de Edwidge Danticat] (pp. 405-414). Bloomsbury Academic.

White, J. (2023). *Ecology, Spirituality, And Cosmology in Edwidge Danticat: Crossroads as Ritual* [Ecología, espiritualidad y cosmología en Edwidge Danticat: la encrucijada como ritual]. Lexington Books.

Wucker, M. (2014). *Why the Cocks Fight. Dominicans, Haitians and the Struggle for Hispaniola*. Hill and Wang.